

DEBATE

¿Qué ciudadanía nos dejará la pandemia?

Fabián Echegaray

Politólogo. Director de Market Analysis de Brasil

La idea de ciudadanía que emerge en nuestra región en tiempos de emergencia sanitaria y distanciamiento social **nos retrotrae a las expresiones conservadoras y limitadas** de mediados del siglo XX.

En tiempos pre-pandémicos, la noción de ciudadanía se caracterizaba por un triple proceso **de expansiva autonomía individual que nos dejaba cada vez más libres del Estado nacional** y nos cargaba con más responsabilidades personales. **Desterritorialización, auto-responsabilización individual** por la resolución de los problemas y **una postura crítica y desafiadora de las élites gobernantes** daban el tono de ser ciudadano antes de la crisis de salud pública.

Empecemos por la **desterritorialización**. Hasta recientemente, un contexto globalizado y de creciente movilidad espacial definía la ciudadanía menos por la pertenencia a un territorio definido **y más por las afinidades compartidas** con quienes participaban de las esferas mundializadas como el mercado, la defensa medioambiental, las estéticas cosmopolitas y los estilos de vida contemporáneos.

La noción de ciudadanía pre-covid se alimentaba también de la **politización de los ámbitos privados y cotidianos convertidos en auténticas trincheras** en favor de más libertades y derechos, percibiendo a las instituciones políticas formales como incapaces o desinteresadas en responder efectivamente a las prioridades de la gente.

Delante de los desafíos globales como el cambio climático, la desigualdad de género, la normatividad heterosexual o la epidemia de obesidad y sobrepeso, **las autoridades establecidas parecían reactivas y rezagadas**, estimulando la auto-responsabilización individual para resolver los problemas de mo-

do directo. Es la llamada "política de los estilos de vida" donde las relaciones con las empresas y sus productos o con las ONGs y sus causas resultaban **más prometedoras para efectuar los cambios deseados** que las interacciones con el Estado o el gobierno.

Por último, la ciudadanía pre-cuarentena se apoyaba en el principio de **desafiar y conducir a las élites gobernantes, antes que en dejarse dirigir por éstas**. Anticipando o imponiéndole agendas a esas élites mediante

La pandemia nos despidió de todo ello, reanclándonos a un espacio territorial, tan restringido que inclusive llega a ser inferior al nacional. Súbitamente **fuiamos desglobalizados para convertirnos en sujetos inmóviles de jurisdicciones hiper-locales**. Residentes de una ciudad son obstaculizados de trasladarse a otras localidades del mismo país, por representantes del Estado o hasta por los mismos habitantes de la ciudad destino.

Ese forzoso sedentarismo rescata la proxi-

la popularidad presidencial y de los aparatos del Estado **creció proporcional a las restricciones de circulación social y actividad económica**. Ser buen ciudadano en tiempos pandémicos significa abandonar una posición crítica y desafiadora frente al Estado para asumir **una ética obediente y desmovilizada**.

La ciudadanía pos-covid delega la soberanía a tal punto que no se cuestionan las iniciativas de control social, renuncia temporal a ciertas libertades civiles y la vigilancia ex-

tensiva sobre los movimientos de las personas.

El camino del **pavor infeccioso hacia la paz viral** con el menor costo humano posible supone abrazar **una cultura cívica sumisa y condescendiente**, donde los individuos revisan su noción de derechos civiles y políticos, aceptan el patrullaje estatal y lo adoptan militantemente frente a sus iguales como mecanismo ordenador y de cohesión.



FIDEL SCLAVO

actos públicos o la movilización, los debates televisivos o vía online y los petitorios analógicos y digitales, **el activismo ciudadano generalmente iba a la vanguardia** de causas, movimientos y definiciones colectivas. La fuente de autoridad y sabiduría para determinar los problemas genuinos y las respuestas necesarias estaban en las calles o en la vivacidad de los foros de las redes sociales, raramente en los rituales partidarios o parlamentarios o en las políticas gubernamentales.

midad como una referencia de seguridad y confort **recuperando los lazos de vecindad, el comercio de cercanía y la expectativa por mejoras ambientales** y urbanas en las áreas circundantes inmediatas.

La cuarentena también **recolocó al gobierno y al Estado en el centro de la escena**. Organizando la respuesta colectiva a la amenaza viral, los gobiernos dejaron de ser blanco de desconfianza por parte del público **y se convirtieron en líderes indiscutidos de la emergencia sanitaria**. En la mayoría de los países,

¿Debemos despedirnos de las expresiones rebeldes y autónomas de la ciudadanía pre-covid? **Probablemente no**. La autonomía se mantiene firme y fuerte **en el resurgimiento de las redes vecinales, el voluntariado barrial y el activismo online** fruto de la cuarentena. La rebeldía, por su parte, sólo espera el momento en que los efectos de la brutal recesión económica se combinen con la reducción de las restricciones al distanciamiento social y el fin de los escuálidos paliativos monetarios aún subsistentes. ■

TRIBUNA

Un nuevo hito en la cuestión Malvinas

Facundo Rodríguez

Abogado y docente en derecho internacional UBA-UP-ISEN.

La Cuestión Malvinas es el asunto de política exterior **más antiguo e importante** de la República Argentina. En los 187 años que lleva la disputa de soberanía, se han avanzado distintas opciones para solucionar la controversia, sin que ninguna haya dado resultados.

Argentina ha intentado desde el ofrecimiento del arbitraje internacional, una opción rechazada sistemáticamente por el Reino Unido, hasta encarar la negociación bilateral de conformidad a lo establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas, **un camino que recorrió durante más de 50 años, aunque sólo durante 17 años pudo abordar**, y sin éxito, el punto central de la disputa: la soberanía.

La relación con el Reino Unido atravesó varias etapas, a veces tan cambiantes y contradictorias como la vida política argentina misma. Así, los distintos gobiernos han **endurecido o ablandado la posición dependiendo el color político de turno**. Esto, sin dudas, ha generado hasta ahora debilidad en la posición argentina.

Debilidad que se evidencia en la relación bilateral que, ante el accionar pendular de la po-

lítica nacional invita al gobierno británico a mantener su intransigencia hasta que un gobierno nacional con una vocación soberana menos firme -y dispuesto a "remover los obstáculos"- llegue al poder, sino que también se hace presente ante las demás naciones **que ven en el fluctuante accionar argentino una dificultad para fortalecer los tan necesarios apoyos**.

Sin embargo, el 23 de julio pasado ha marcado un nuevo hito en la larga historia de la disputa. Por primera vez se ha establecido, por medio de una ley aprobada por unanimidad de todas las fuerzas políticas, **la piedra basal para el establecimiento de una verdadera política de Estado** en torno a la Cuestión Malvinas. Es un claro ejemplo de la madurez y de la voluntad del pueblo argentino, y la dirigencia política nacional, para poder dar aquellos debates y consensuar las estrategias a corto, mediano y largo plazo, que nos permitirán avanzar de forma coherente y coordinada en la búsqueda de la solución de la disputa de soberanía, sin importar el color político de turno. Similar ejemplo han avanzado aquellas na-

ciones que han procurado la búsqueda de la solución de sus diferendos internacionales; Chile, Bolivia, la República de Mauricio, son ejemplos de ello.

La creación del **Consejo Nacional de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas**, con participación del Ejecutivo nacional, los bloques parlamentarios, los veteranos de la guerra de 1982, el mundo académico, especialistas en derecho internacional y la provincia de Tierra del Fuego, A. e I.A.S. (a la cual pertenecen las Islas), **generarán la masa crítica que adopte definiciones de envergadura** en la Cuestión Malvinas.

Esta iniciativa no resolverá *per se* la disputa de soberanía, pero es un paso esencial hacia ese objetivo. La certeza de que la Cuestión Malvinas se ha convertido, por fin, en una política de Estado consagrada por todo el pueblo argentino será **el puntapié para romper la inercia y enfrentar el objetivo central e irrenunciable** de la recuperación del ejercicio efectivo de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. ■